

Mi ida a México y vuelta a misiones.— Visita del Padre Visitador Horacio Polici.—Varias entradas al norte y al poniente, al nordeste y al noroeste.— Descubrimientos y reducción de nuevas naciones

Eusebio Francisco Kino

Con la intención de conocer de manera directa los pasos y las palabras de Eusebio Francisco Kino, compartimos en esta ocasión un fragmento del viaje que hizo a la Ciudad de México saliendo en noviembre de 1695 y llegando a su destino siete semanas después. Este fragmento corresponde a los dos primeros capítulos del Libro V de "Favores celestiales".

28

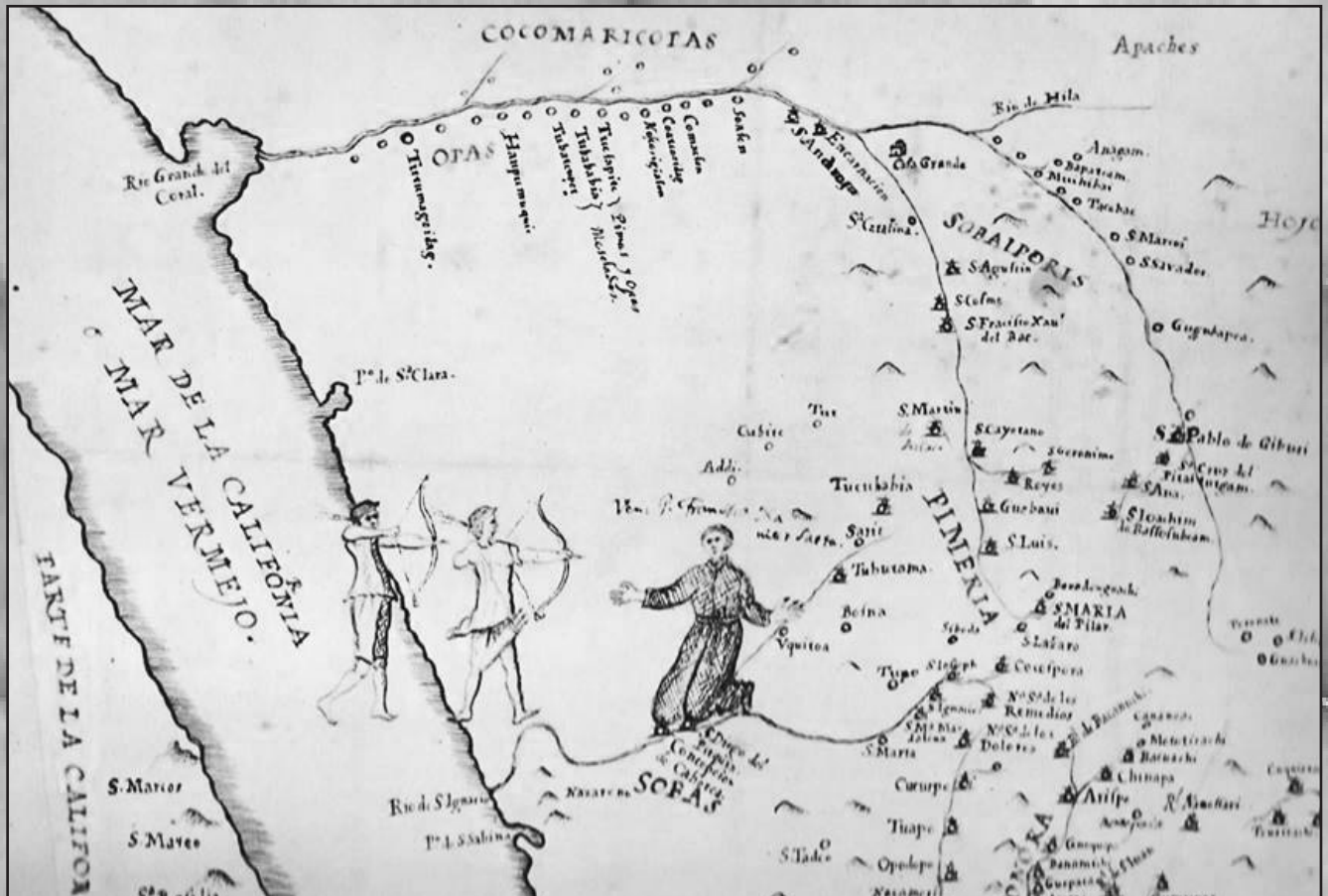
LIBRO V

CAPÍTULO PRIMERO.—*Mi ida a Méjico para conseguir padres misioneros para esta Pimería*

Desde que el año jasado, y antes cuando de estas costas desta Pimería dimos vista a la cercana California, pedí y conseguí licencia del padre provincial, Diego de Almonacid, de ir a México a tratar con S. R. y con S. E. de la conversión de la California y destas dilatadas nuevas tierras de esta tierra firme. Pero estorbaron mi ida la real justicia y algunos padres y los señores tenientes y señores vecinos desta provincia, informando a México que yo haría falta por acá, y que yo hacía más que un presidio bien gobernado, etc. Pero este año de 1695, con haber visto las tan cristianas paces que se habían asentado en 30 de agosto en esta Pimería, y ser la mies de almas tan cuantiosa, tan dilatada y tan madura, aunque algunos se me opusieron, determiné valerme de la licencia, casi orden, que yo tenía del padre provincial y pasar a México para el bien de tantas tan necesitadas almas, y saliendo de estas Misiones de Sonora en 16 de noviembre de 1695 años, en siete semanas, camino de 500 leguas, llegué a México el 8 de enero de 1696. Fue

Dios servido que yo pudiese decir misa todos los días deste viaje, y las tres de la Pascua de Navidad las dije en la nueva iglesia de Nuestra Señora de Loreto, de Guadalajara. El mismo día que yo llegué a México llegó por otro camino el padre Juan María Salvatierra, y por la mañana se había abierto el nuevo Gobierno, habiendo entrado por provincial el padre Juan de Palacios; llevé conmigo a México al hijo del capitán general desta padre provincial nuevo y de su antecesor y de S. E. y del conde de Galve y aun de la señora virreina, que se alegraron de ver gente nueva que venía de partes y tierras tan remotas.

En cuanto a la California, ni yo ni el padre Juan María Salvatierra, por varios accidentes, conseguimos entonces el intento, aunque después lo consiguió el año siguiente el padre Juan María con la venida del nuevo señor virrey, conde de Valladares. En cuanto a los padres para esta Pimería, conseguí del nuevo padre provincial, Juan de Palacios, cinco aunque después los siniestros o no informes y contrarios pareceres de los menos afectos lo atrasaron todo o casi todo como siempre.



Mapa de la Pimería Alta con la imagen del martirio de Saeta, por Kino

CAPÍTULO II.—*Mi salida de México y llegada a estas Misiones de la Pimería*

El 8 de febrero de 1696 salí a México con el padre Antonio de Benavides, que vino a ordenarse en Guadiana para esta Pimería. Vine a tener la Semana Santa y Pascua de Resurrección en Conicari, desde donde remití el despacho del Gobierno que yo traía y otras muchas cartas al nuevo padre visitador Horacio Polici y a otros padres. Después pasé a ver a S. R. hasta Santa María Bazaraca, y hallé en el padre visitador todo cariño y un muy grande y paternal afecto a estas nuevas conversiones. Yo había de venir de vuelta en compañía del capitán Cristóbal de León y de su hijo y de su gente para mayor seguridad de mi persona, pero su divina Majestad me escapó de la gran desgracia en que cayó su merced, matándole los enemigos jacomes a él y a toda su gente en el camino, no muy lejos de Oputo, mientras yo fui a despedirme del padre rector Francisco Carranco y del padre Pedro del Mármol. A mediado de mayo llegué a Nuestra Señora de los Dolores, que entretanto que yo fui a México había administrado la Misión el padre Agustín de Campo, y S. R., con mi llegada, pasó a su Misión de San Ignacio. Por junio, de haber oído de mi vuelta de México los hijos pimas de tierra dentro me vinieron a ver sus principales gobernadores y capitanes en tanto número y de tan remotas partes del norte, del poniente, que el capitán don Antonio de Estrada y Bocanegra, por haber sido testigo de vista, escribió de ellos una larga relación, apuntando las 50, 60, 70, 80, 90 y 100 y más leguas de camino que mucho de ellos habían venido, todo a fin de pedir y conseguir el santo bautismo, y padres para sus rancherías y para su mucho gentío, y todos recibieron los muy paternales y muy católicos recaudos de los padres provinciales y de sus excelencias con varias dádivas, que entre tanto se les enviaban, y los despaché consolados con las buenas esperanzas de que con la divina gracia conseguirían el buen intento y fin que pretendían de padres misioneros. K